

Stephen Goldin

Caravana



Stephen Goldin
Cristina Lezana
TEKTIME S.R.L.S. UNIPERSONALE
Caravana

Аннотация

Es la década de 1980 en una América alternativa. La sociedad estadounidense se ha desmoronado debido a la escasez de alimentos, la escasez de gasolina, disturbios raciales y otros diversos problemas. Un grupo de gente intenta escapar a otro planeta y empezar un nuevo mundo...si pueden hacerlo con seguridad a través de todo el país robando gas y luchando contra los bandidos para llegar al barco antes de que se vaya

Содержание

| | |
|-----------------------------------|----|
| CARAVANA | 5 |
| TABLA DE CONTENIDO | 6 |
| CAPÍTULO 1 | 7 |
| CAPÍTULO 2 | 27 |
| CAPÍTULO 3 | 41 |
| Конец ознакомительного фрагмента. | 55 |

CARAVANA

una novela de

Stephen Goldin

Publicado por Parsina Press

Traducción publicada por Tektime

Caravan Copyright 1975 Stephen Goldin. Todos los derechos reservados

Título original: *Caravan*

Traductor: Cristina Lezana González

TABLA DE CONTENIDO

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Acerca de Stephen Goldin](#)

[Conectar con Stephen Goldin](#)

CAPÍTULO 1

WASHINGTON—Reuniones internacionales sobre la economía abierta aquí, el lunes, con tonos de tristeza y angustia por los altos precios del petróleo y la amenaza de la depresión mundial.

H. Johannes Witteveen, Director Gerente del Fondo Monetario Internacional, predijo la continuación de la recesión y la inflación en todo el mundo, junto con las tensiones financieras sin precedentes.

El Presidente del Banco Mundial, Robert S. McNamara, pronosticó el hambre en los países más pobres del mundo, poblaciones de 1.000 millones de personas, a menos que los países industrializados y exportadores aumentaran considerablemente su ayuda.

Los Angeles Times

Martes, 1 de octubre de 1974

* * *

Nos sentamos en el borde de un precipicio, atreviéndonos con la fuerza de la gravedad para tirarnos al pozo. El fondo es insondable porque hemos subido tan alto que lo hemos perdido de vista. Nada es tan trivial como una recesión; incluso una depresión parecida a la de los años treinta palidecería en comparación. A lo que nos enfrentamos al contemplar el abismo no es otra cosa que la destrucción total de la civilización actual

y la mayoría de nosotros, por miedo a las alturas, hemos cerrado los ojos....

Si subes sólo un poco a lo alto de una colina y te resbalas, probablemente no te vas a hacer demasiado daño. Las caídas desde mayores alturas pueden ser fatales. Hemos subido tan alto en la ladera del Progreso, que una caída nos puede romper como si se cayera un cristal desde el Monte Everest....

Peter Stone

World Collapse

* * *

La señal sobre el mostrador decía "Granada Hills Control de Seguridad", pero no ocultaba el hecho de que este edificio fue realmente un supermercado abandonado en el borde de un centro comercial desierto. Pasillo a pasillo de estanterías desnudas daban mudo testimonio de los malos tiempos que habían asolado a la comunidad. De hecho, la caverna vacía de un edificio le parecía a Pedro que simbolizaba todo el Colapso de la civilización.

El guarda de detrás del mostrador le miró con suspicacia. Peter no sabía mucho sobre armas, pero la que estaba en la funda en el hombro del guarda parecía lo suficientemente grande como para detener la estampida de una manada de elefantes. Peter tosió con nerviosismo y aclaró su garganta. "Yo... me gustaría unirme a vuestra comunidad, si yo pudiera", dijo. "Tengo treinta y dos años y soy buen trabajador. Puedo hacer casi todo lo que sea necesario".

El ceño del guardia era escéptico. "¿Cómo dijo que se llamaba?"

"Peter Smith", mintió. Su nombre, Stone, había adquirido demasiadas malas connotaciones en los últimos años, y no lo volvió a dar nunca más. Tenía ya suficientes problemas para no ser reconocido, como para darse publicidad.

"Smith, ¿eh? ¿Puede alguien en Granada Hills garantizarlo?"

"Uh, no, acabo de llegar. He viajado en bicicleta desde San Francisco durante estos últimos meses, y este parecía un buen lugar para instalarme".

"¿Cómo están las cosas allí arriba?"

"Mal", dijo Peter. "Está mal, a lo largo de toda la costa. Por lo que he visto, su área está en la media".

El guardia gruñó. "Me temo, Sr. Smith, que no podemos aceptarle aquí. Ya tenemos demasiada gente sin añadir extraños. Hay muchas manos dispuestas a trabajar pero limitados recursos para mantenerlas alimentadas, si sabe a qué me refiero".

"Por supuesto", Peter asintió con la cabeza. La historia era demasiado familiar para él. "En ese caso, me preguntaba si podría comprarle algunos alimentos. Tengo dinero-"

"Granada Hills está en trueque hasta que la situación monetaria se calme de nuevo. A no ser que tenga algo para cambiar, no tiene suerte. ¿Tiene balas, baterías, velas, herramientas o alambre de cobre?". Peter movió la cabeza. "¿Qué pasa con su bicicleta? Siempre podemos usar otra bicicleta".

"Lo siento, la necesito. Las cosas no son muy seguras para un hombre a pie; la bicicleta me da una seguridad, por lo menos".

El otro asintió con la cabeza. "De acuerdo, las cosas están duras. Nunca pensé que vería el día en el que pasaran este tipo de cosas."

"¿Hay algún lugar en esta zona que acepten efectivo?" El sol se estaba poniendo y Peter quería instalarse en alguna parte antes de que anoheciera. Había tenido demasiadas experiencias alarmantes en la oscuridad últimamente.

"Debería intentar en San Fernando; lo último que oí, era que todavía aceptaban dinero allí. Aunque, es mejor que los vea, tienen un grupo de agitadores por allí."

"¿Cómo llego allí?"

"Siga esta calle por aquí, Balboa, vaya hacia el norte a un kilómetro y medio hacia San Fernando Mission Boulevard, y luego al este, unos tres kilómetros más. No se puede perder."

"Gracias." Peter comenzó a sacar su bicicleta fuera del supermercado.

"Buena suerte," le dijo el guardia. "No querría ser ahora un porrero ni por todo el oro de Fort Knox."

Mientras pedaleaba, Peter se preguntó si todavía quedaría oro en Fort Knox. Probablemente, pensó; no merecía la pena robar oro en este momento. La gente tenía necesidades más inmediatas, como la comida, el agua, la gasolina y la electricidad. *En algún lugar, pensó, el gobierno estadounidense podría estar intentando, con valentía, actuar como si nada extraño estuviera*

pasando, guardando ese oro y la riqueza que supuestamente representa, como guarda un dinosaurio virgen un nido de huevos estériles. Y si piensan en el Colapso absoluto, probablemente me culpen a mí, como si yo fuera cualquier cosa menos el mensajero que trajo la noticia del desastre.

Ser un profeta de la maldición no es una tarea gratificante.

Mientras pedaleaba hacia el Boulevard Balboa, Peter miró a su alrededor y trató de imaginar cómo debía ser el barrio hace diez años, antes de que la Caída se pusiera realmente en marcha. A su izquierda, otro centro comercial y un edificio alto que alguna vez, según un cartel, fue un hospital; en la actualidad se estaban usando como apartamentos. A su derecha, eran apartamentos expresamente diseñados lujosos, pero ahora, desgastados y feos. La basura que no se pudo quemar, la habían tirado fuera, bordeando la calle y dando al aire un olor desagradable.

Pasó otro supermercado desierto mientras cruzaba la calle Chatsworth y continuaba hacia el norte. Había casas a ambos lados, las cajas típicas horteras que habían sido muy populares en comunidades suburbanas. Tenían patios delanteros pequeños que ahora tenían jardines en lugar de césped—rábanos, lechuga, tomates y melones, todos bastante populares. Los jardines estaban rodeados por vallas y se dio cuenta que alguna de ellas venían desde el divisor central de una autopista. Una señal de stop se había quedado pegada en un jardín y vestida con ropas andrajosas para hacer un improvisado espantapájaros. Un par de casas parecían haber sido arrasadas para hacer espacio para los

campos de maíz. Los tallos verdes se balanceaban con orgullo en la brisa.

Los perros deambulaban por las calles y patrullaban en frente de las casas. Le ladraron cuando pasó, pero no se molestaron ni en perseguirle cuando vieron que no era ninguna amenaza para los jardines de sus amos. Había varias cabras alrededor y un gran número de pollos, pero Peter no veía gatos sueltos y los conejos estarían encerrados y usados para comer. Las mascotas ya no eran un lujo asequible. Las aves también eran escasas; sin duda los niños del barrio estaban mejorando su objetivo con hondas.

Peter se preguntaba qué era lo que le hacía andar alrededor de los centros urbanos. Las ciudades, él lo sabía, eran trampas mortales, debido al colapso de su propio peso en el futuro inmediato, y cualquiera atrapado en ellas compartiría su destrucción. Era el número relativamente pequeño de personas que vivían en el país las que serían la mejor tarifa, aunque también tendrían cicatrices. Cualquier persona sensata debería verlo y tratar de apropiarse de un trozo de tierra antes de que el caos total se asentara en la nación. Pero Peter era, y siempre había sido, un niño de ciudad y era atraído por ellas, a pesar de que sabía que podrían significar su muerte en cualquier momento.

Mi problema, decidió, es que doy buenos consejos, pero, como todos los demás, me niego a seguirlos.

Quizás incluso, hubiera sido demasiado tarde para hacer nada siete años antes, cuando su libro *World Collapse*, había llegado

a los quioscos y alimentado la polémica. Las grandes fuerzas globales que había previsto, ya estaban trabajando para destruir la civilización. En los años sesenta, la escasez de alimentos era notable, pero la serie de pequeñas crisis siguió aumentando sin que se adoptaran medidas serias para impedir las. La división de la sociedad, con el grupo enfrentado contra el grupo, había despojado a la humanidad de la cohesión que necesitaba para enfrentarse a sus problemas. La inflación había paralizado la economía y las huelgas habían debilitado la confianza de la gente en lo previsible.

Se habían escrito muchos libros previamente, prediciendo que las condiciones llegarían a ser críticas antes del final del Siglo Veinte; todos habían sido descartados como llorones y excesivamente pesimistas por la mayoría de la gente, que habían conservado una fe ingenua en Entonces *World Collapse* había llegado, con los argumentos más contundentes y aterradores hasta la fecha. El entonces Peter Stone, de veinticinco años, demostró sin lugar a dudas, que la civilización estaría condenada en sólo un par de años, a menos que se adoptaran inmediatamente medidas radicales. Incluso describió cuales eran esos pasos: la eutanasia obligatoria, el control de la natalidad obligatorio, la redistribución inmediata de la riqueza, la descentralización inmediata de la sociedad, el fin de las viviendas unifamiliares, el final de criar animales no alimenticios como mascotas, forzar el movimiento de la gente para igualar la distribución de la población, el estricto racionamiento de alimentos y agua, la toma

de control total de la industria y la mano de obra, el control completo del gobierno en el transporte y un programa de caída multimillonaria para la agricultura y la colonización de los fondos marinos.

Para él, era increíble que pudiera oponerse el noventa y cinco por ciento del país prácticamente de la noche a la mañana. Aunque algunos intelectuales le saludaron como “una de las mentes más grandes de nuestro tiempo, lo más bonito que la mayoría de la gente podría llamarle era “ese maldito socialista.”” Algunos estaban convencidos de que era el diablo encarnado por declarar simplemente la verdad obvia. Pero el libro vendió millones de copias. Era irónico, pensó Peter, que su libro sería uno de los últimos bestsellers; poco después de la vigésima edición del libro, la mayor parte de los sindicatos de impresores se habían declarado en huelga. Peter sabía que todavía estaban de huelga.

Había acumulado fama y fortuna cuando ambos productos estaban perdiendo sus recompensas rápidamente. Había aparecido en numerosos programas de televisión, explicando y debatiendo sus creencias de que la civilización, no sólo en Estados Unidos, sino en todo el mundo, se estaba desmoronando. Continuaba diciéndole a la gente que tampoco le gustaban sus propias soluciones, pero que algo drástico tendría que hacerse para evitar un destino aún peor. Nadie escuchaba. Sus enemigos le llamaban oportunista, haciendo dinero de la desgracia del mundo, aprovechando el desastre. Se le pintó como un malvado

y marcado como radical y traidor.

Mientras tanto, todo lo que había predicho se estaba haciendo realidad. Las huelgas de los trabajadores municipales provocaron una ruptura de los servicios de la ciudad. La escasez de gasolina que había previsto se agudizó aún más con la última guerra israelí, que devastó el noventa y tres por ciento de los campos petrolíferos árabes. Durante la noche, el mundo se enfrentó a la crisis energética más severa. Falta de energía, las estaciones de radio y TV salieron del aire una a una. Faltando gasolina, los camiones ya no podían distribuir materiales, suministros y productos terminados con su eficiencia anterior. Todo era escaso. La comunicación, el transporte y la distribución—los “Tres Grandes” que Peter había enumerado en su libro—se estaban deteriorando con cada día que pasaba.

Peter giró a la derecha en San Fernando Mission Boulevard y continuó pedaleando. Los postes telefónicos estaban espaciados esporádicamente a lo largo de la calle; la mayoría habían sido cortados para leña. Al pasar por las casas, vio a muchas personas trabajando en sus jardines. Seguramente seguirán envolviéndose en minucias hasta el día en que el agua deje de ser bombeada en sus grifos. Peter se estremeció al pensar en el pánico que se estaba construyendo bajo la superficie, como un genio malévolo esperando el inevitable día en el que fuera puesto en libertad.

Pasó bajo un viaducto de la autopista, cruzó la calle principal y finalmente llegó a una zona que había sido un parque. Era de tres manzanas de largo por una de ancho. Se había hecho un

intento para cultivar aquí maíz también, pero se vio frustrado por la cantidad de gente que se había ido. El parque estaba repleto de coches antiguos rotos que la gente había llevado allí y se estaban usando como vivienda. Al principio, Peter se preguntó por qué se habrían molestado-la vivienda era lo menos grave de la escasez en este momento. Entonces vio lo que había al cruzar la calle del parque.

Era la Misión de San Fernando, uno de los santuarios establecidos en el siglo XVIII por el Padre Junípero Serra, por lo que llegó a llamarse El Camino Real. Como iglesia católica, representaba una de las pocas organizaciones que seguían en funcionamiento en el mundo actual. La misión estaba actuando como punto de distribución de alimentos, probablemente alimentando a los indigentes como parte de su labor benéfica. La caridad era lo que había hecho que los enjambres de gente pobre se movieran hacia el parque, al otro lado de la calle.

Peter tenía sentimientos encontrados sobre las iglesias. Sin ser religioso, tendía a desconfiar de ellos. Ciertamente, estaban haciendo muy buen trabajo ahora, proporcionando no sólo el cuidado temporal, como la distribución de alimentos, sino también atendiendo a la satisfacción de las necesidades espirituales del pueblo y manteniendo la moral. Como la situación fue empeorando progresivamente, la gente cada vez se unía más a la religión como una fuente de consuelo. Eso estaba bien, en la medida de lo que pasó, pero Peter no podía dejar de recordar

cómo la iglesia medieval se había convertido en un monolito entumecido, estimulando la superstición y aplastando sin piedad toda la individualidad. Si la Humanidad aumentara y creciera de nuevo, la libertad de pensamiento sería una necesidad absoluta. Peter temía que las iglesias trajeran alivio a corto plazo y opresión a largo plazo.

Paró fuera de la misión y se bajó. Esta parecía la mejor perspectiva para pasar la noche. Podía comer en la misión y luego dormir toda la noche sentado, apoyándose en la pared. Las noches podían ser bastante frías en Los Angeles, pero generalmente no eran insoportablemente frías. Una de sus pocas pertenencias—aparte de dinero, lo que era sólo ocasionalmente útil—era la manta que guardaba en su mochila. Eso sería suficiente para mantenerlo caliente esta noche.

Comenzó a caminar en su bicicleta hacia la misión cuando notó que algo pasaba en una calle lateral justo al oeste de la pared del edificio. Un grupo de jóvenes blancos estaban molestando a un hombre negro.

"Creo que es de Pacoima," estaba diciendo uno de los rufianes. "Vienen aquí para espiarnos, para averiguar dónde están nuestros puntos flacos. Probablemente, él y sus amigos quieren hacer un saqueo de gas esta noche. Venga, brillo, ¿dónde has conseguido esa chopper¹?"

El negro era joven, alto y anguloso; en días más felices, podría haber sido jugador de baloncesto universitario. Vestía una camiseta roja sin mangas, pantalones azules y una banda roja

alrededor de su frente. Su rostro estaba adornado con perilla y bigote negro, y coronado con una corta melena de pelo rizado. Tenía expresión de dignidad humillante. "Tocad esa moto", dijo, "y voy a tallar el Discurso de Gettysburg en vuestro culo blanco como el lirio." Su voz era tan tranquila que era casi inaudible, pero tenía sensación de poder.

El grupo se quedó sorprendido durante un momento y, luego los muchachos nerviosos, se rieron. Superaban al forastero nueve a uno. "¿Quién te crees que eres, negro, viniendo aquí y dando órdenes?", preguntó el líder, avanzando un paso más cerca. El resto del grupo hizo lo mismo.

En un rápido movimiento, el forastero metió la mano en el bolsillo del pantalón, sacó una navaja y la abrió. Movi6 su mano en círculo, dando la apariencia de que la hoja flotaba sobre sí misma. "Sin órdenes", dijo. "S6lo consejos".

Los rufianes se pararon de nuevo. Las apuestas eran cada vez más altas, y no sabían qué hacer. El líder estaba en la peor posición—no se atrevía a perder el honor delante de sus compañeros. Así, después de mirar la navaja durante un momento, sacó con calma del cinturón su arma, una bayoneta excedente del ejército montada en un mango de madera. "Si quieres jugar, nosotros también podemos ¿verdad, muchachos?". Inspirados en su comportamiento, los otros sacaron sus cuchillos.

Peter miró a su alrededor. Nadie más en el parque estaba en posición de ver lo qué estaba pasando—o si lo estuvieran, estaban haciendo un buen trabajo ignorándolo. Sintió una sensación de

mareo en su estómago y la saliva en la boca sabía amarga. Comprobó que su propio cuchillo estaba suelto en su funda, en caso de que lo necesitara.

El grupo fue a rodear a su presa, pero con menos confianza de la que podría sentirse. La posible víctima indefensa no era un desconocido asustado por su intimidación, sino un hombre de aspecto poderoso con un cuchillo afilado y un claro conocimiento de cómo usarlo. La pandilla se movía con cautela.

El negro se mantenía firme, girando lentamente para vigilar a los que estaban detrás de él, así como a los de delante. La mano del cuchillo se mantenía firme y apuntaba directamente a la garganta del líder

Con un ruidoso fuelle como de toro, el líder cargaba. El negro le evadía fácilmente y deslizaba su muñeca en lo que parecía un movimiento sin esfuerzo—sin embargo cuando el líder se enderezó nuevamente, Peter pudo ver un corte profundo en la oreja izquierda y sangraba profusamente. "Siguiente", dijo el negro, riendo.

Llegaron otros tres corriendo desde sitios diferentes. Uno recibió una rápida patada en la ingle que le dobló en un momento; el segundo se encontró apuñalando al aire pues la víctima se había girado lejos y dio un golpe fulminante por debajo de la mano al tercero. "Venga", gritó el jefe del grupo desde el lateral. "¿Que somos, un montón de pollos? ¡Vamos a por él!".

Todos convergieron a la vez, aunque mostrando un gran respeto por la proeza de su víctima. El negro tenía un alcance

más largo que la mayoría de ellos y era capaz de mantenerlos a raya momentáneamente con sus barras, pero no podía durar eternamente contra ellos por ser muchos más.

Peter no era un buen luchador, aunque había tenido más de su cuota de práctica durante el último año. Generalmente evitaba peleas si podía, pero esta era una que no podía ignorar si quería vivir con su conciencia. Dibujando su cuchillo y emitiendo un grito fuerte, corrió hacia adelante.

La banda se sorprendió por este ataque desde una nueva dirección y se congelaron momentáneamente, dándole a Peter la ventaja que tanto necesitaba. Inmovilizó a uno de los enemigos con una rápida puñalada en el costado, debajo de las costillas. Pasando al siguiente hombre, le atacó en la cara, cortando justo por encima de la ceja. La sangre salía del corte y entraba en el ojo, cegando al sujeto y haciéndole pensar que le había sacado el ojo. Cayó al suelo, gritando.

El negro no había vacilado cuando los atacantes lo hicieron. Su cuchillo estaba ocupado cortando a sus oponentes, haciéndolos ponerse en guardia y luchar de forma defensiva. Pero ahora se habían recuperado de la sorpresa del ataque de Peter, y estaban lanzando una contraofensiva. Peter se encontró frente a dos grandes tipos amenazantes con el asesinato en sus ojos. Sin el elemento sorpresa de su lado, los otros dos fueron, sin duda, los mejores combatientes. Peter retrocedió lentamente alejándose de ellos, hasta que notó que su espalda estaba apoyada contra la pared de la misión. Los otros dos seguían intentando cerrarle,

con sonrisas malignas en sus caras.

El de la izquierda arremetió contra él. Peter intentó alejarse, pero no fue lo suficientemente rápido—el cuchillo del atacante le cortó la parte superior del brazo izquierdo, enviando una inyección de dolor a través del cuerpo de Peter. La sangre se derramaba, manchando su ya sucia camisa, pero había poco tiempo para preocuparse por eso—él estaba luchando por su vida.

Su retorcimiento le había colocado en una mala posición, porque ahora tenía su lado izquierdo hacia afuera y su lado derecho—junto con su mano del cuchillo—hacia la pared. Tuvo que agacharse rápidamente cuando el segundo atacante, viendo la apertura, hizo un golpe sanginario hacia su cabeza. La hoja silbó apenas a un centímetro del pelo de Peter.

Al hacer eso, sin embargo, el joven se había abierto. Peter cargó hacia adelante y metió su cuchillo en el intestino del atacante. El hombre dejó escapar un grito de dolor y se arrugó lentamente al suelo. Peter sacó la hoja rápidamente, cayó al suelo y rodó para alejarse del primer atacante, quien venía a él de nuevo.

Cuando se puso de pie, vio al hombre frente a él en una postura agachada. Se rodearon uno a otro en círculo durante un largo segundo, luego el compañero atacó. Peter intentó jugar a matador, esquivando la carga y parando el empuje, pero fue sólo un éxito parcial. El cuchillo del otro le cortó la camisa y raspó las costillas de su costado izquierdo. Peter se volvió y retrocedió

nuevamente.

El otro, sintiendo una muerte rápida, cargó de nuevo. Sin embargo, sólo llegó a medio camino de Peter, antes gritó y cayó hacia adelante. Una navaja estaba incrustada en su cuello.

Peter miró a su alrededor, examinando el campo de batalla. Siete cuerpos estaban esparcidos por el suelo, la mayoría de ellos vivos pero gravemente heridos. Los dos restantes miembros de la pandilla estaban huyendo. En medio de la mayor devastación, el hombre negro admiraba tranquilamente su obra. Él parecía ileso. Con una sonrisa hacia Peter, se acercaba y sacó su navaja fuera de la garganta de su última víctima, la secó en su camisa, la dobló y la guardó en su bolsillo. Entonces fue hacia su moto, preparado para marcharse.

"Hey," dijo Pedro, "¿no vas a darme las gracias?"

El otro se volvió. "¿Gracias? ¿Por qué? ¿Hiciste algo que toda persona con agallas debería haber hecho?"

"Pero no era nadie, era yo, y estoy sangrando".

El negro se acercó, agarró con fuerza el brazo izquierdo herido de Peter y lo examinó. "Hey, hombre, que no es nada sino una herida en la carne. Se va a curar, "a menos que se infecte". Paró porque se le ocurrió una idea. "¿Vives por aquí?"

Peter movió la cabeza.

"Oh, un porrero, ¿eh?". Peter odiaba esa expresión. Desde que había empezado el Colapso, un montón de gente había abandonado sus hogares y vagaban, buscando un lugar mejor que el que habían dejado. Supuéstamente el término "Porrero" venía

porque a estas personas se las describió como "rolling stones"², pero Peter tenía un poco más que la sospecha de que la palabra era también un juego de su nombre.

"Mire," continuó el hombre, "¿le gustaría estar en algún lugar tranquilo, donde no haya escasez y todos trabajen juntos?".

Peter le miró con cautela. "Seguro, ¿a quién no le gustaría? ¿Cuando vas a encontrar un lugar como ese? ¿Tu patio trasero?".

"No seas ingenioso, hombre, te he hecho una pregunta legítima".

"Y digo que sí".

"¿Cómo te llamas?".

"Peter Smith". La mentira llegó ahora por reflejo.

El negro extendió su mano. "Kudjo Wilson". Chocaron las palmas en lugar de darse la mano. "Escucha, si realmente quieres ir a algo mejor que todo esto", y agitó su mano para incluir el parque repleto de coches de chatarra, "creo que sería mejor que tuvieras una charla con mi hombre".

Peter se encogió de hombros. "No puede hacer daño, supongo. ¿Dónde está?".

"Oh, está a unos pocos kilómetros de distancia todavía. Si quieres, puede subirme en la parte de atrás y resistir, y te llevaré inmediatamente".

Pedro movió la cabeza. "Lo siento, pero tengo una bicicleta que prefiero no dejarla y no podemos llevarla con facilidad en esa".

"Cierto". El otro pensó durante un minuto. "Te diré lo que voy

a hacer. Voy a ir delante y le hablaré de ti. De todos modos, va a venir por aquí, o cerca. ¿Por qué no esperas junto a la autopista, la de allí?". Señaló más hacia el este. "Así estás a un par de bloques de edificios. Espera justo antes del puente del viaducto, en el lado sur. ¿Tienes reloj?".

Peter movió la cabeza de nuevo. "me lo robaron hace mes y medio".

"Bueno, de todos modos, él llegará en un par de horas. Será después de anochecer, si no te molesta".

"Bien...". Peter empezó.

"Espera allí", le aconsejó. Encendió su moto. "No esperamos". Y se marchó.

Con el brazo izquierdo dolorido, Peter volvió a su bicicleta. Después de la pelea con esos duros, la misión podría no ser el mejor lugar para pasar la noche, después de todo, ellos podrían volver con amigos, en busca de venganza. Su estómago estaba rugiendo por no haber sido alimentado desde el desayuno, pero sería mejor mantenerse con vida que conseguir una limosna gratuita aquí y luego ser asesinado mientras dormía.

Pedaleó más al este a lo largo del Boulevard de la Misión de San Fernando y finalmente llegó hasta el paso elevado que Kudjo Wilson había mencionado. El sol acababa de ponerse y el cielo estaba oscureciendo. Se detuvo en el puente y miró. ¿Debía creer lo que había dicho el negro? Hacía mucho tiempo que había renunciado a creer en los cuentos de hadas, y que la historia había sonado sospechosamente como un moderno El Dorado. Un

lugar de paz y abundancia sería muy difícil de conseguir, y las invitaciones no le llegarían tan a la ligera. Además, ¿cómo podía un hombre negro tener la llave a la Utopía? No tenía sentido. Si existiera ese lugar, ¿qué estaría haciendo Wilson Kudjo *aquí*?

Pero, de nuevo, ¿qué tenía que perder? Si esto fuera una emboscada, ¿qué podría sacar de él además de su bicicleta, una manta y algún dinero prácticamente inútil? Sería poco botín para una trampa planeada tan elaboradamente. Además, Wilson podría haberle robado todo eso en el acto si hubiera querido. Todo el asunto era muy sorprendente.

Peter condujo su bicicleta por la rampa y la aparcó al lado del puente.

Se sentó allí en la oscuridad, esperando. El tráfico de la autopista era prácticamente inexistente debido a la falta de gasolina—solo dos coches en más de una hora, y pasaban zumbando cerca de él por el carril rápido sin siquiera frenar. Se preguntó si la gente a la que quería ver habría pasado sin verle, o si llegarían en algún momento. Todo esto podría ser una broma compleja e incomprensible.

Eres un tonto, se dijo con severidad. *Escuchando historias de El país de Nunca Jamás, a tu edad. Probablemente comprarías el Golden Gate si alguien te lo ofreciera ahora.* Pero se quedó, porque no había ningún otro sitio a donde ir.

Después de una hora aproximadamente, vio unos faros que se aproximaban desde el norte. Iban mucho más despacio que los coches que pasaban por delante, y a medida que se acercaban,

Peter podía distinguir una serie de coches en procesión. El vehículo principal paró justo antes de llegar al puente y se salió en el lateral de la carretera. Los coches de detrás siguieron su ejemplo.

Un foco le apuntó desde la parte superior del vehículo, cegándole con su resplandor. "¿Sr. Smith?" gritó una voz extraña "Sí", contesté.

"Vamos, esperábamos que estuviera aquí. ¿Le gustaría cenar?".

¹ Chopper: Una **Chopper** es un tipo de [motocicleta](#) modificada (Chopped), para tener un ángulo de lanzamiento mayor, con horquilla más larga, lo que le da una batalla y avance más grandes que el resto de los tipos de motocicletas. Después de la [Segunda Guerra Mundial](#), algunos [motociclistas](#) de [Estados Unidos](#) que habían combatido en [Europa](#) estaban descontentos con las motocicletas de su país (principalmente [Harley-Davidson](#) e [Indian](#)), ya que las europeas eran más ligeras y divertidas de conducir.

² El apellido del protagonista Stone, suena parecido a stoner que es el termino usado para “porrero” que la vez se identifica con “rolling stones” como el grupo musical, época en la que se comenzaron a fumar los “porros”.

CAPÍTULO 2

"El servicio de correo de primera clase es ahora el peor en la memoria", afirma el *Wall Street Journal*. Un ejemplo del problema ocurrió el mes pasado cuando una bolsa de correo desapareció en el condado de Prince George, Maryland, causando dolores de cabeza a un número de residentes. La Sra. Ernest Drumheller, que vive en Clinton, Maryland, dice que regresó de vacaciones y se encontró que su teléfono había sido desconectado porque el cheque de su factura no había llegado a la compañía telefónica. Le costó \$10 restablecer el servicio. Varios clientes del Banco Popular Nacional de Clinton pararon los pagos de cheques ya que temían que estuvieran en la bolsa que faltaba....

Los Angeles Times

Miércoles 11 de Septiembre, 1974

* * *

La comunicación es uno de los Tres Grandes de cualquier civilización. Las personas y las organizaciones sólo pueden interactuar en la medida en la que se puedan comunicar entre sí. Poca o ninguna comunicación significa sospecha, odio y conflicto. A medida que las comunicaciones aumentan y mejoran, las relaciones se vuelven menos temibles, y la interacción pacífica se convierte en viable....

En la época de los griegos la unidad política manejable era la

ciudad-estado, y su tamaño estaba determinado por lo lejos que un hombre podía caminar en un día. De esta forma se garantizaba que todo el mundo no estuviera más de un día fuera de contacto con los acontecimientos actuales. Las ciudades-estados vecinos, con quien la comunicación era mucho menos frecuente y mucho más desfasada, fueron tratadas con desconfianza.

Hoy, las comunicaciones son prácticamente instantáneas en cualquier lugar del mundo. Este hecho nos ha permitido desarrollar una civilización global. Pero, al construir esta red tan rápidamente, es posible que nos hayamos estirado demasiado lejos. Como una banda de caucho extendida más allá de su punto de ruptura, el broche de presión hacia atrás será nítido y doloroso....

Peter Stone

World Collapse

* * *

Cuando Peter se acercó al primer vehículo, se sorprendió al ver que era un camión blindado, del tipo que se usan para llevar el dinero a los bancos y tiendas. Esa forma gris y cuadrada, se sentó de cuclillas y pesimista, impasible ante él. El foco ardía en sus ojos, que estaban acostumbrados a la oscuridad, pero pudo darse cuenta de que el segundo vehículo también estaba blindado. El resto de los coches de detrás sólo eran apenas formas oscuras en las sombras; Peter no podría decir cuántos había ni que aspecto tenían.

Una figura delgada salió del segundo camión y vino a su

encuentro a la puerta del primero. Era Kudjo Wilson. "Me alegro de que lo lograras", dijo, abriendo la puerta del lado del pasajero de la cabina del camión. "Permítidme hacer las presentaciones".

Metió la cabeza dentro de la cabina. "Honon, este es mi hombre Peter. Peter, puedo presentarte al honorable, distinguido, e inestimable Israel Baumberg".

Había una pequeña linterna de pilas encendida en el interior de la cabina, y daba la luz suficiente para que Peter pudiera distinguir al hombre que se le presentaba. Incluso sentado, Israel Baumberg era un hombre grande, de hombros anchos y brazos fuertes. De pie, debía ser de 1,82. Su pelo era liso y negro, corto, casi como un corte de pelo a tazón. Su rostro estaba rayado y desgastado, parecía más cuero curtido que carne. Resultaba difícil distinguir los tonos de la piel en la débil luz, pero de la estructura de los rasgos Peter habría adivinado que este hombre era oscuro. Un fusil automático y una ametralladora estaban apoyados casualmente junto a él.

"Bienvenido a nuestra caravana, Sr. Smith. Ven con nosotros." y cuando Peter entró, el otro le miró a través del débil resplandor. "¿O debería decir Sr. Stone? Este es un honor inesperado".

Peter hizo una mueca. El reconocimiento no fue bien recibido; demasiada gente tenía malos sentimientos hacia él. Pero subió a la cabina y se sentó en el asiento del pasajero.

"Déjame ver tu brazo," continuó el hombre grande. "Kudjo me dijo que te duele". Él examinó la herida con ternura. "Bueno, no parece demasiado mala, pero no queremos sorpresas

desagradables a lo largo del camino, así que más vale que la atendamos. Kudjo, ¿podrías volver y ver si Sarah está libre? Y mientras estás en ello, comprueba cómo va la cena".

"Yassa, Jefe," Kudjo sonrió en una parodia de los viejos negros subordinados. Se movió por la línea de coches para llevar a cabo las instrucciones.

"Buen hombre, ese Kudjo. Tuvo suerte de toparse con él. Solía ser un oficial secreto de narcóticos de la policía de St. Louis. No los hacen mejores. En lo que a mí respecta, antes que me preguntes, mi padre era judío y mi madre era india, y prefiero ir por mi nombre indio, Honon, que significa 'oso'. Esto es suficiente sobre mí por el momento. ¿Alguna pregunta?"

"Sí, — ¿qué es todo esto?"

"Esto", Honon extendió sus manos para incluir el séquito detrás de su camión, "es una caravana que Kudjo y yo estamos liderando. Estamos en el proceso de ir de acá para allá".

"Sé donde está aca, pero ¿donde está allá?"

"Esa es una larga historia, que voy a comenzar en unos minutos. Empezamos en San Francisco esta vez, y hemos estado trabajando en nuestro camino por la costa de California. Eres muy afortunado de habernos conocido; estábamos bajando a la ruta 101 y habríamos perdido esta zona completamente, salvo que un terremoto destruyera la carretera, justo al sur de Ventura. Tuvimos que retroceder hasta 138 y cruzando Santa Paula a la Interestatal 5, que es donde estamos ahora. Probablemente acamparemos aquí por la noche y nos iremos mañana".

En este punto, una mujer atravesó la cabeza a través de la puerta abierta del lado del pasajero. Parecía tener cuarenta y tantos años, con el pelo gris rubio y una cara ligeramente gordita. "He oído que tienes a alguien que necesito mirar", dijo a Honon.

"Correcto. Peter, esta es la Dra. Sarah Finkelstein, quien estará asistiendo a nuestros enfermos este viaje. Sarah, me gustaría que conocieras al famoso Peter Stone".

Peter hizo una mueca de dolor en la presentación. La médico le miró de arriba a abajo de forma crítica. "Bien, bien, bien. El Hombre Que Resultó Ser Correcto. ¿Es un consuelo?".

"Nunca lo fue".

"Supongo que no. Bien, vamos a ver ¿qué tienes?". Ella examinó su herida, cacareando silenciosamente para sí misma. "¿Tu vacuna contra el tétano es actual?", preguntó.

"No he tenido en años".

"Es una pregunta tonta, lo sé, pero los viejos hábitos son difíciles de superar. Tampoco conseguirá una de mí; estoy sin vacunas. No parece demasiado malo, sin embargo. Lo limpiaré y se lo vendaré. Estarás un poco dolorido, pero sobrevivirás. En cuanto a mi siguiente pregunta, sonará un poco personal, pero es necesario. ¿Tienes alguna enfermedad venérea?".

Peter se sorprendió por su crudeza, pero contestó que no. "Bien," dijo ella. "Debemos tratar de mantener purificados nuestros reproductores". Sin mayor elaboración, comenzó a trabajar en su brazo silenciosa y eficiente, y luego dejó solos a Peter y Honon.

"Antes de empezar mi historia completa", dijo Honon, "hay un par de hechos necesarios como preludio. Conoces, sin duda, los avances en el campo de la criogénesis y la animación suspendida".

Peter asintió con la cabeza. "Los mencioné en mi libro".

"Sí, es correcto. Disculpa, me había olvidado; ha pasado tiempo desde que tuve tiempo de releerlo. Según recuerdo, no tenía nada que decir sobre ellos".

"Fueron un esfuerzo inútil, un agarre fútil para la inmortalidad. ¿Qué posible ventaja podría existir en congelar a alguien que se despertará dentro de cincuenta años a partir de ahora, cuando todo indicaba que el mundo en ese momento tendría dificultad en apoyar incluso a las pocas personas que le quedarían? La gente del pasado estaría totalmente indefensa en un mundo asolado por el hambre, la sequía, la guerra y la peste. El dinero y el talento que entraron en esa investigación podrían haberse utilizado mejor en otra parte".

"Quizá", dijo Honon, "pero podría haber habido algunas ramificaciones que incluso tu, no preveías".

"¿Por ejemplo"?

"No tan rápido. ¿Alguna vez has oído hablar de una estrella llamada Epsilon Eridani?".

"Me temo que la astronomía nunca fue mi campo".

"Ni el mío. Pero afortunadamente hubo algunas personas que se interesaron en ella. Un par de años atrás, antes de que el programa espacial se desintegrara completamente, llevaron a

cabo un experimento en lo que ellos llaman satélite de paralaje — no me digas que te lo explique, no puedo— y encontraron que Epsilon Eridani tenía toda una serie de planetas, al igual que nuestro propio Sol. Fue un interesante hallazgo, pero el mundo tenía problemas más acuciantes y le prestaron poca atención.

"En ese mismo momento, un hombre escribió un libro. Era un gran libro, un libro poderoso, y asustaba a mucha gente. Hablaba sobre el fin de la civilización y una vuelta a la barbarie, debido a la superpoblación, el agotamiento de las materias primas y un desglose general de fuerzas cohesivas. La mayoría de la gente se enojaba con esto porque era un hecho al que tenían enfrentarse"

"Qué me estás contando", murmuró Peter.

"- Pero algunas personas se quedaron realmente pensativas. Las afirmaciones del autor eran indiscutibles, pero estas personas reflexivas no querían ver todavía el fin de la civilización. Así que empezaron a pensar en alternativas".

"Así lo hice y fui odiado por ello. Seguro, mis sugerencias eran radicales, pero yo estaba lidiando con una situación de crisis. Mis planes podrían no haber funcionado, pero no podrían haber sido peores que el infierno que estamos pasando ahora".

Honon se encogió de hombros. "¿Quién lo diría? En cualquier caso, estas personas reflexivas vieron el resentimiento dirigido a ti, y decidieron hacer su propio trabajo en secreto. Entre ellos figuraban algunas personas con mucha influencia, algunos con un montón de dinero, y unos pocos con ambas cosas".

"Que siempre ayuda".

"De modo que construyeron su nave—"

Peter se quedó sin aliento. "Hey, espera un minuto. Creo que me he perdido un paso por ahí. ¿Qué es eso de una nave?"

"Piénsalo; usa esa mente incisiva. Si la Tierra se agota, entonces la civilización tendría una mejor oportunidad en otro lugar si es para continuar y crecer, ¿correcto? ¿Dónde hay más? Ciertamente ningún otro planeta de nuestro sistema solar es capaz de alojar una colonia sin una gran tecnología para respaldarla. Así que es lo que nos dejan las estrellas—en particular, Epsilon Eridani".

Peter estaba a punto de decir algo cuando una niña llamó a la puerta del camión. Ella era morena, y no podía tener más de ocho o nueve años. "Señor Honon," dijo, "tengo cena para usted y el otro hombre".

"Gracias, Mary". Honon extendió la mano por su ventana y cogió los dos tazones. "Cuidado", le dijo a Peter, mientras le entregaba uno de ellos. "Están calientes". La niña se fue para volver de donde había venido.

El líquido de los tazones era de una consistencia a medio camino entre sopa y estofado. Tenía patatas, guisantes, judías verdes, zanahorias, brotes de soja, e incluso pequeños trozos de pollo—prácticamente una selección variada para los estándares de hoy. El estómago de Peter le estaba gritando que no había tenido nada que comer desde un desayuno muy escaso esta mañana. Aceptó la cuchara que le dio Honon y puso un poco de la mezcla en su boca, saboreando la combinación de gustos.

"Que aproveche", dijo.

"Gracias. Como he mencionado, estamos tratando de mantener la civilización viva, y uno de sus aspectos más agradables es la buena comida. Hacemos lo que podemos mientras estamos viajando, pero incluso esto está lejos de ser una comida equilibrada".

"Hay personas que matarían por algo de esto".

Honon suspiró. "Sí, sé que los hay. Han hecho un par de intentos ya, por lo que preferimos usar vehículos blindados para dirigir esta procesión. Viajar en estos días no es algo que se haga en un periquete".

Ambos comieron en silencio durante un rato, al darse cuenta de que su comida era literalmente un tesoro en este mundo empobrecido. Peter terminó primero y se recostó contento.

"Muchas gracias. Es la mejor comida que he probado en semanas".

¿Querías un poco más?". Podría pedir para repetir".

"No quiero meter mano en tus suministros—"

"Estaremos bien durante un tiempo. Todo el fondo de ese segundo camión está lleno de cosas liofilizadas."

Peter estuvo muy tentado pero decidió abstenerse. "No quiero acostumbrarme demasiado a la vida rica," dijo. "Las situaciones pueden cambiar tan súbitamente."

Honon asintió con la cabeza. "Eso es cierto, pero no me impide vivir bien cuando puedo. Cuando montaba a caballo, aprendí que sobrevives a los malos tiempos y vives en los buenos.

“Entonces ¿fuiste ganadero?”

“He sido bastante de todo, en un momento u otro. Leñador, camionero, guardabosques, mano de labranza, carpintero, lavaplatos—Me gusta hacer algo nuevo todo el tiempo.”

“Y ahora eres un maestro de camiones.”

“Sí. Ya ves, como yo lo imagino, siempre tienes que estar avanzando hacia algo. Viajar no es suficiente; tienes que tener un objetivo en mente.”

“¿Y tu meta son las estrellas?”

“No inmediatamente. Primero tengo que llevar esta fiesta al Monasterio.”

“¿El qué?”

“Así es como llamamos a nuestra pequeña colonia. Puesto que eran los monasterios los que mantuvieron el conocimiento vivo durante las primeras Edades Oscuras, pensamos que nombraríamos nuestra base después de ellos. No tiene significado religioso, te lo aseguro; todos somos bastante tolerantes. Es bastante difícil sobrevivir hoy sin revivir viejos prejuicios.”

“Eso no es así para la mayoría de la gente. El fanatismo parece haber alcanzado un punto alto,” dijo Peter amargamente.

Honon se encogió de hombros. “Realmente no me importa si se suicidan. La forma en que lo veo, la raza sólo se puede mejorar por la eliminación de los fanáticos de la reserva de genes.”

“¿Dónde está este Monasterio?”

“Oh, está por ahí, en alguna parte.” Honon agitó su mano en

dirección al este. “Me temo que no puedo ser más específico. Es un secreto, y con buena razón. Vivimos demasiado bien para satisfacer a la mayoría de la gente del exterior. Si supieran dónde estamos, vendrían y nos derribarían. Es por eso que no puedo decirle a la gente de la caravana exactamente a dónde vamos—en caso de que abandonen o se separen de nosotros, no se lo podrán decir a nadie más.”

“Pero si planeas una colonia interestelar, debes tener un montón de gente—”

“Casi cinco mil, según la última cuenta.”

Peter silbó. “Pero es imposible esconder a tanta gente.”

“Nos las arreglamos,” Honon sonrió.

“Pero sacar a tanta gente de la Tierra sería un problema en sí mismo. ¿Cómo piensas hacerlo?”.

“Por un lado, no todo el mundo va. Algunos de nosotros tenemos un apego sentimental a este viejo mundo, y nos gustaría pegarnos alrededor y rehabilitarlo si pudiéramos. Sólo unos tres mil harán el viaje”.

“Pero aún así, los requisitos de combustible—”

“En el último año más o menos, del programa espacial, un desarrollo pasó de la prensa, quienes estaban ocupados en la cobertura de guerras, escasez y similares: la propulsión nuclear, lo que le permite levantar grandes cargas con un pequeño desembolso. No está probado en combate tripulado, pero los experimentos en tierra son muy prometedores”.

“No pretendo ser un ingeniero astronáutico, pero recuerdo

haber visto un espectáculo del planetario una vez, que decía que llevaría miles de años llegar desde aquí hasta la estrella más cercana. No se puede esperar que los colonos vivan tanto tiempo —y la comida solo para tres mil personas llenaría varios barcos".

"Esas cifras rápidas, me dijeron, se basan en la velocidad constante. Lo que la unidad nuclear nos da, en cambio, es una aceleración constante—de una diezmilésima parte de un "caramba", para ser precisos. Sé que no suena como mucho, pero suma. Las últimas estimaciones indican que se puede hacer el viaje en sólo seiscientos cincuenta años".

"Pero aún así—"

"¿Recuerdas lo que decía antes sobre las técnicas de hibernación humanas? Los colonos serán congelados justo antes del despegue y, a excepción de la tripulación del buque, no se activará hasta que hayan aterrizado en su nuevo hogar. Se ahorrará en los suministros y en la habitación, ya no tendremos que dejar espacio para que muchas personas caminen alrededor.

Peter se quedó quieto por un momento, pensando y considerando las posibilidades. "Estás loco", dijo al fin, "o el soñador más desesperado que conozco".

"Un poco de ambas cosas, espero. Vivimos en una edad muy sana, sin sueños, y miramos el lío en el que se encuentra. No hay nada más sano que intentar mantenerse vivo, que es lo que todo el mundo está luchando por hacer. Para ellos, es un negocio a tiempo completo. No tienen tiempo para soñar. Como resultado, están viviendo vidas de supervivencia límite, y es cada vez peor.

En cuanto a mí, insisto en mirar al cielo de vez en cuando y preguntarme si las cosas podrían ser mejores. La fantasía puede ser un poco loca, pero ninguna criatura inteligente puede durar mucho tiempo sin ella.

"Además", añadió, señalando con dedo acusador a Peter, "Eres una buena crítica. No creas que no puedo ver detrás de esa máscara de cínico que usas como un dramaturgo griego. Mark Twain, cuando fue acusado de ser pesimista en su vejez, señaló que era 'un optimista que no llegó'. Si no idealizaste, si no viste el mundo como debería ser, nunca podrías haber empaquetado en tu libro todo el fuego y la ira que sentías".

"¿De verdad?". Peter preguntó, levantando una ceja divertido. Muchas personas habían intentado psicoanalizarle a través de su libro, con éxito variado.

"Un cínico es solo un optimista frustrado. En primer lugar, tienes que tener ideales, para decepcionarte de no haberlos alcanzado. Tu, Peter Stone, eres un constructor de utopías sin un buen suministro de madera".

"¿Y es por lo que quieres que vaya— porque soy un fracaso aquí y quieres darme otra oportunidad? Perdóname por ser un cínico, pero no creo eso".

Honon movió su cabeza. "De ningún modo. Quiero dar otra oportunidad a la Humanidad, y creo que podrías ser de ayuda. Piensa sobre los fenómenos sociales. Puedes ver alternativas donde otras personas están ciegas, y no tienes miedo a hablar abiertamente. Necesitaremos un buen observador de alternativas

y crítico social si vamos a hacerlo. Aquí lo tienes— las reglas básicas y la descripción del puesto de trabajo. Voy a necesitar una respuesta, un compromiso ahora, porque no voy a estar de vuelta de esta forma otra vez. ¿Quieres el trabajo?".

Peter ni siquiera dudó. "Bien, el pago es pésimo pero los beneficios parecen bien. Si me cortas un trozo de ese sueño, creo que lo puedo tragar".

CAPÍTULO 3

Miles de millones de dólares han sido invertidos en los últimos años para mejorar el cumplimiento de la ley aunque el crimen sigue en aumento, y muchos estadounidenses están preocupados sobre si esto nunca puede estar bajo control....

Patrick V. Murphy, un exoficial de policía en Washington y Nueva York dice esto: "Tenemos que enfrentarnos a los hechos. Hay demasiada inestabilidad en nuestras ciudades. Mientras tengamos desempleo, subempleo, hogares rotos, alcoholismo, drogas y problemas de salud mental, vamos a tener delitos".

U.S. News & World Report

Lunes, 10 de junio de 1974

* * *

La delincuencia es una salida que muchas personas tienen para hacer frente a una sociedad cuya complejidad ha superado sus límites. En su último intento de mantenernos unidos, puedo predecir que nuestra cultura pasará por un último espasmo monstruoso de "la ley y el orden". Todo lo diferente de la norma será sometido a las peores formas de represión en los esfuerzos desesperados de la sociedad para mantenerse a flote.

La verdadera tragedia de esto, sin embargo, son las secuelas que la política tendrá en el post-colapso de la sociedad. La represión inculcada ahora perdurará, como si la pata de una rana continuara pateando después de morir....

Peter Stone

World Collapse

* * *

Peter pasó la noche en la cabina del camión blindado con Honon. Hablaron durante un rato largo, comparando las experiencias que cada uno había tenido en sus viajes alrededor del país. Peter descubrió que Honon había estado atravesando la nación regularmente durante los últimos cuatro años, conduciendo estas caravanas. La imagen que pintaba no era alegre. Las penurias, el hambre y las luchas eran omnipresentes en todo los Estados Unidos. La peste aún no había comenzado a cobrar su peaje, pero las condiciones en las ciudades estaban creciendo hasta el punto en que el saneamiento debía desmoronarse y la enfermedad podría comenzar a propagarse.

"De alguna manera", dijo Honon, "es una suerte que el colapso sea mundial. Si la guerrilla judía no hubiera comenzado su guerra urbana en Rusia hace cinco años, los rusos podrían haber tomado ventaja de nuestra debilidad e invadido. Pero con los judíos dentro, los chinos en su frontera y la disminución de la oferta de recursos, están en una situación aún peor de la que estamos nosotros".

Después de un rato, el dolor en el brazo de Peter y el agotamiento de las actividades del día, cobraron su precio. Se inclinó hacia atrás en el asiento de cuero acolchado y consiguió la primera noche de sueño reparador que había hecho en días.

Honon le despertó poco después del amanecer agitando su

hombro bueno. "Levántate y brilla," dijo alegremente. "Es el momento de desayunar— y tiempo, también, para cumplir con el resto de la gente que compartirás este viaje".

Peter salió de la cabina y dio su primer vistazo a toda la caravana. Los dos primeros vehículos eran camiones blindados —y después de la imagen que Honon le había pintado de las condiciones en todo el país, Peter estuvo de acuerdo en que la caravana tendría que estar preparada para cualquier cosa. La siguiente en línea era una autocaravana grande, a su lado se había reunido un gran grupo de personas. Detrás de la autocaravana estaba una furgoneta Volkswagen azul y blanca, y detrás había tres coches más, todos de tamaño compacto. *Debe ser un desfile interesante*, pensó Peter.

Mientras Honon le llevaba hasta la autocaravana, Peter podía sentir la mirada de los miembros. Habrían oído hablar, por esta vez, de su nuevo compañero notorio. Se preguntó cuántos de ellos ya le odiaban.

"Todo el mundo reunido", dijo Honon, y las conversaciones privadas cesaron. "Me gustaría que conocierais nuestra última adquisición, Peter Stone. Todos tenemos con él una gran deuda de gratitud, creo, porque fue su libro el que impulsó a nuestro pueblo a la acción. Sin él, podría no existir un Monasterio y sin planes para la nave. No descuideis mostrarle lo agradecidos que estamos".

Peter estaba sorprendido de esa introducción, y se sorprendió aún más cuando la gente respondió como Honon había pedido.

Al principio se volvieron vacilantes, inseguros de sí mismos, pero luego se presentaron en pequeños grupos para saludar y darle la bienvenida a su caravana. Los hombres y las mujeres se acercaron a estrechar su mano, y los niños le sonreían temblorosos.

"Lo siento, no puedo seguir y presentarte a todos," dijo Honon. "Tengo que tomar un desayuno rápido y salir a ver si puedo contratar a un zapatero".

"¿Un zapatero?".

"Sí, un buen hombre que fue recomendado por alguien del Monasterio. Vive en el centro de L.A." Vio la perplejidad en el rostro de Peter y se explicó más detalladamente. "Mira, supongo que si estuvieras encargado de una colonia escogerías a todas las personas más inteligentes y más intelectuales que pudieras encontrar. Pero te voy a decir ahora, no funcionaría. Algunos intelectuales— incluso muchos intelectuales—son necesarios, seguro, pero no se puede construir un mundo de médicos y físicos nucleares. La primera vez que fallara una tubería, tendrían grandes problemas. Tengo que contratar personas que sean útiles en una situación fronteriza. La gente que ya está capacitada para producir lo que se necesita. No tendrás fábricas donde vayas, sacando ropa de una línea de montaje para ti; necesitarás artesanos que puedan hacer buenos zapatos desde cero. Las personas en este viaje son mezclanza, seguro; pero estamos tratando de salvar a la humanidad, y la humanidad misma es una mezclanza. Piensa en ello".

Honon entró en la caravana y después de un momento surgió

con una cantimplora, dos grandes puñados de tortas de trigo y algunos frutos secos. "Te veré un poco más adelante", le dijo a Peter. "Mientras tanto, conoce a todo el mundo. Creo que verás que son un muy buen grupo". Después se marchó al primer camión blindado, sacó una motocicleta de espaldas y se fue hacia la ciudad.

Cuando Peter esperaba en línea con el resto del grupo para el desayuno, los miembros vinieron y se presentaron. Conoció a Dominic y Gina Gianelli de Oakland, una pareja en sus treinta y tanto años. Dom, como prefería que le llamaran, era carpintero "y un fanático del fútbol. Pero no parece que vayamos a tener muchos más partidos de fútbol durante un tiempo." Peter sólo podía estar de acuerdo. Los Gianelli tenían cinco hijos, con edades comprendidas entre dos y diez años; aunque se los presentó a todos tuvo problemas para mantenerlos en su mente, excepto a María, la niña de ocho años que les había entregado la comida a Honon y a él, la noche anterior.

Conoció a Bill y Patty Lavochek de San Luis Obispo. Los Lavochek, ambos en la veintena, llevaban casados sólo cuatro meses, y estaban buscando en todo esto, una aventura emocionante—y una buena forma de comenzar una nueva vida. Bill, maquinista, estaba seguro de que su talento estaría muy solicitado en el Monasterio y en el nuevo mundo.

Peter también conoció a Harvey y Willa Parks. Harv, un contratista de fontanería de San Francisco, era un hombre pequeño y duro en sus últimos treinta. Tenía formas bruscas pero

una disposición genuinamente amistosa. Willa era unos diez años menor que él, una mujer callada y silenciosa que hacía lo que le decían eficientemente y sin quejarse. Tenían dos hijos, una niña de siete años y un niño de cuatro.

Justo antes de que Peter llegara a la cabeza de la línea, la doctora Sarah Finkelstein se volvió para preguntarle cómo estaba su brazo. Le dijo que estaba duro pero utilizable, y ella le pidió que le dijera si aparecía cualquier problema adicional.

En el frente de la línea, haciendo las porciones, estaba una pareja japonesa, Charlie y Helen Itsobu, ambos en sus treinta años. A Charlie se le habían asignado las tareas de la cocina porque era cocinero jefe—de hecho, es lo que había sido en el restaurante japonés favorito de Peter en San Francisco. Peter se dio cuenta del talento que tenía Charlie—un hombre tan joven que no sobresalía a menudo en los círculos culinarios—y le felicitó. Charlie sonrió y se disculpó porque la comida no era tan elegante como prefería. Le dio a Peter un pastel de trigo y le guiñó un ojo.

Mientras Peter se alejaba de la caravana, los Gianelli le saludaron con la mano, haciéndole señas para sentarse con ellos y compartir su comida. Peter lo hizo con mucho gusto; había pasado mucho tiempo desde que tenía compañía y se estaba emborrachando de camaradería. Kudjo le dio una palmada en la espalda mientras se sentaba, intercambiaba bromas, luego sacó una segunda motocicleta del camión blindado y se fue. “¿Dónde va?” Preguntó Peter.

"Oh, es nuestro explorador," le dijo Dom Gianelli. "Conduce delante, mira las cosas, se asegura de que la ruta es segura. Eso era lo que estaba haciendo ayer cuando te encontré."

Peter asintió con la cabeza. "Eso tiene sentido."

"Es un buen hombre, ese Kudjo. Apuesto que habría si un buen jugador de fútbol. Un receptor natural, por su mirada."

"¿Os importa si me uno a vosotros?" vino una voz femenina por detrás. "No puedo dejar pasar una oportunidad tan grande de conocer a un soltero admisible."

"Ayúdame a ti misma," Gina Gianelli sonrió.

La chica que se sentó al lado de Peter era bajita y algo agachada, con el pelo marrón fibroso y los ojos grandes de perrito. Su característica más prominente, sin embargo, era su nariz, que dominaba su cara y amenazaba con emprender completamente. "Soy Marcia Konigsburg, veinticuatro años y soltera. No es que te esté midiéndote para un pastel de bodas, pero creo que es bueno sacar estas cosas al aire libre de una vez. Diseño ropa para boutiques, y también hago algunos trajes para el teatro. Supongo que por eso Honon me pidió que viniera—donde quiera que terminemos, necesitaremos a alguien que pueda hacer la ropa adecuada para la ocasión."

A Peter le gustó al instante. Era amistosa, pegajosa, cuyo amable encanto superó la impresión inicial de familiaridad. "He leído tu libro, sabes," continuó ella.

"Así que eres la única".

"Oye, también eres gracioso. Sí, realmente me impresionó."

Yo era estudiante de segundo año en la universidad entonces, y supongo que casi todo me impresionaba. David Hume, Aleister Crowley y tu erais mis tres favoritos".

"Ciertamente hacemos un trío extraño".

"Si es un consuelo, mis amigos me dijeron que no tenía gusto. Esa es la clase de gente con la que corro—locos, todos ellos".

Peter de repente sintió una sensación extraña en la parte de atrás de su cuello, como si estuviera siendo observado. Girando, atrapó la vista de una chica mirándole desde el lateral de uno de los coches. Era joven, esbelta y rubia, con una mirada de casi inocencia angelical, cuando se volvió a mirarla, sin embargo, ella miró en otra dirección, fingiendo no darse cuenta. Se encogió de hombros y volvió a la conversación.

Marcia no había notado su falta de atención y seguía en cierta medida sobre la ruptura de la educación formal, que ella misma había presenciado.

"Y era justo como dijiste—las clases tenían cada vez menos que ver con la realidad, no porque no estuvieran tratando de ser relevantes, sino porque la realidad estaba saliendo de debajo de ellos". Su redacción la tomó casi literalmente de su libro; ella debía haberlo confiado a la memoria.

Dom Gianelli saludó a un hombre alto con una camisa de punto blanca y pantalones negros. "Padre Tagon," le llamó, "¿por qué no vienes y te unes a nosotros?".

El hombre así dirigido siguió la sugerencia. "Espera hasta que conozcas a este chico", Dom le dijo a Peter. "Serás capaz

realmente de darte algunos argumentos".

El recién llegado era un hombre alto, delgado de unos treinta años, con nariz de halcón, ojos marrones y una frente alta que gradualmente se mezclaba en una cabeza de pelo castaño. "Hola," dijo, agachándose hacia Peter y dándole una mano. "Soy Jason Tagon."

"¿Me pareció escuchar a Dom llamarte 'Padre'?"

"También podría haberme llamado 'Doctor'—Tengo un doctorado en astronomía. Pero sí, soy un sacerdote. Los títulos no parecen significar mucho estos días, y prefiero que se me llame Jason".

Peter asintió con la cabeza y guardó ese hecho en su archivo de memoria, que se estaba sobrecargando de este aluvión de nuevos nombres y rostros. "Dom también dijo algo sobre que me darías argumentos".

"Formuló eso un poco fuerte. No puedo discutir con tus predicciones—se han hecho realidad. Son tus actitudes las que me molestan".

"¿Sobre la Iglesia Católica?"

Jason sonrió. "Eso es una pequeña parte. Dijiste—déjame ver si puedo citarlo—'la Iglesia Católica ha hecho más que cualquier otra organización en la historia para retrasar el curso del progreso humano'."

"Espero no tomes esto demasiado personalmente; el hecho es que la Iglesia Católica ha estado *alrededor* durante más tiempo que ninguna otra organización única en la historia. Todas las

organizaciones se convierten eventualmente en cierta medida represivas—pasan por un punto determinado de su existencia donde su función cambia a la auto-preservación en lugar de la administración de su deber original. Estaba hablando en contra de la estructura burocrática, no contra los católicos".

"Me di cuenta de eso. Pero a nosotros, los católicos individuales, nos hacen creer que la Iglesia no puede hacer nada malo, y nos abofetean, por eso sigue doliendo. Pero eso no era toda mi objeción. Ordenado como portavoz de Dios, yo no podría ayudar sino sentir que Le ha dejado fuera de sus cálculos".

"Como agnóstico ordenado" respondió Peter, "Yo no podría ayudar sino sentir que lo sobrenatural era una variable superflua en mis cálculos. Yo estaba dedicado principalmente a la ecología social. Las normas fueron establecidas por Dios—si realmente Él existe—hace mucho tiempo, y yo no podía prever cambios en las reglas del juego una vez que el juego había comenzado. Yo trataba exclusivamente con seres humanos".

"Y usted ignoraba la posibilidad de la intervención divina".

"Digamos que me hubiese gustado, pero no estaba contando con ella".

"¿Qué hay de ese intento de colonización interestelar?".

"Si estás intentando reclamar la intervención divina, no voy a poder refutarla. Por la misma razón, le desafío a demostrar que no es sólo labor de hombres dedicados e ingeniosos".

"Touché" Jason sonrió.

Esa misma sensación de ser observado golpeó a Peter una

segunda vez. Miró a su alrededor y notó que la chica rubia le estaba mirando de nuevo a unos metros de distancia. "¿Quién es?" preguntó a la gente de su alrededor.

"Es Risa Svenson", replicó Marcia. "La recogimos en Monterey. Una chica muy extraña, si me lo preguntas".

"¿Extraña? ¿De qué forma?".

"Básicamente que es tímida," explicó el sacerdote. "Eso y su juventud tienden a mantenerla un poco apartada del resto de nosotros. Realmente es una buena persona".

"Me gustaría ir y hablar un poco con ella. Gracias a todos por compartir vuestro momento del desayuno conmigo. Jason, estoy interesado en continuar nuestro debate un poco más tarde".

Se levantó y caminó hacia la joven, que nuevamente fingía no darse cuenta de él. "Perdona por preguntar, pero ¿por qué me estabas mirando?".

Ella le miró, asustada. "Yo no estaba—"

"Sí tu estabas. No me molesta demasiado, pero me gustaría saber por qué".

Abrió la boca para dar una excusa, la cerró, luego dijo, "Eres tan famoso y todo lo que quería era echarte un vistazo. ¿Hay algo malo en eso?".

"No. De hecho, estoy bastante aliviado al descubrir que no me parezco al horrible monstruo que pensabas que sería".

Por la expresión de su cara, Peter sabía que había adivinado su estado de ánimo correctamente. "Yo realmente no creía que fueras un monstruo", dijo apresuradamente.

"Por supuesto que no".

"Pero yo había oído tantas cosas malas sobre ti—"

"¿Has leído mi libro?".

"No, yo era un poco demasiado joven. Sin embargo, vi el programa de televisión. No me gustaba—parecía tan deprimente y negativo".

"Era deprimente y negativo, y no me gustaba tampoco. Pero, ¿qué se puede hacer con la verdad? Si la entierras en una esquina, se escapa, se acerca y te muerde en el tobillo".

"Todo... no sé. Quiero sentir que hay cierta esperanza, en alguna parte, para el mundo. Tu libro dejó a la gente sintiendo que no había ninguna".

"La situación estaba allí para que todos la pudieran ver. Me ocurrió ser el único para encender las luces. No ayudó— la gente simplemente cerró sus ojos y tropezó con el futuro de todos modos. Sólo me informé de los hechos".

"Los hechos no son suficientes", dijo la chica. "Tenemos sueños, también".

"¿Qué edad tienes?".

La chica le miró a la defensiva. "Diecinueve, ¿por qué?".

"Cuando yo tenía 19 acabé mi licenciatura en sociología. Las personas me estaban considerando algún tipo de genio y fui a través de un programa acelerado de la universidad. Tenía buenos sueños entonces. Yo iba a corregir todos los problemas del mundo, enderezar las cosas para que pudiéramos vivir en paz". Se encogió de hombros. "Entonces sucedió algo—quizás

yo crecí, no sé. Pero en sólo un par de años, todos los sueños se habían convertido en pesadillas. El mundo se iba alegremente hacia abajo camino al infierno, y nadie estaba haciendo una maldita cosa para detenerlo. He intentado gritar, he intentado poner los frenos, y la gente me ignoraba. ¿No es de extrañar que me sintiera desesperado?". Él descubrió, muy a su pesar, que había lágrimas en sus ojos. *Eso es todo lo que necesita, para descomponerse y llorar delante de este extraño total*, pensó al mismo tiempo preguntándose por qué le afectaría tanto que tenía que llorar.

Pero para su sorpresa la muchacha suavizó su actitud enseguida. "Lo siento", dijo ella, extendiéndose suavemente para tocar su brazo. "Yo no sabía. Eso suena tan triste, teniendo todas sus esperanzas, morir de esta manera".

"Rasca a cualquier cínico y encontrarás un optimista que se ha desilusionado".

"Pobre bebé," dijo ella, mirando hacia él con enormes ojos azules. "¿Quieres hablar de ello?".

Se sentaron en el terraplén de la autopista junto a la caravana, y antes de darse cuenta, Peter se encontró contándole a esta extraña y hermosa chica, la historia de su vida.

* * *

Honon volvió un par de horas después del mediodía. "No tuve suerte allí", dijo a la gente, y explicó privadamente a Peter, "Tu puedes comprender cómo es, estoy seguro. Aquí hay un tipo con una esposa y dos hijos. Él tiene un trabajo que le mantendrá

en la demanda en los años venideros—la gente siempre necesita zapatos, y las existencias en los almacenes de zapatos no van a durar para siempre. ¿Por qué debería desarraigar a toda su familia para tener una aventura salvaje como la nuestra? No puedo decir que le culpe—es una decisión difícil de tomar, a veces. Tu y yo, sin ataduras, somos afortunados. Podemos recoger e irnos cuando y donde nos plazca. Ten cuidado con las responsabilidades que asumes".

"¿Qué podemos hacer ahora, entonces?". Preguntó Peter.

"Seguimos. Aún tenemos mucho camino que recorrer, y no tengo ningún negocio más apremiante en L.A. Tan pronto como aparezca Kudjo con un informe de exploración y podamos poner a todo el mundo de nuevo en los coches, nos iremos".

Kudjo regresó una media hora más tarde. Dijo que la autopista estaba libre todo el camino hasta el lado este de la ciudad y no parecía que hubiera bandas que dieran problemas. Con esa seguridad, todo el mundo entró en sus respectivos coches. Honon, que tenía un walkie-talkie en conexión a cada vehículo, dio la palabra y la caravana comenzó a andar de nuevo. Peter, a invitación de Honon, montó en la cabina del camión blindado con el líder de la caravana.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.